PERSONAS IMPARCIALES
Y
ENTENDIDAS

en asuntos militares, aseguran que, si hubiera habido guerra con el estado vecino, la victoria hubiera estado de nuestra parte, tan solo fuera, porque nuestro ejército se encuentra mejor acondicionado y con más disciplina que el ejército contrario.

Y tienen razón, sin duda, los que así piensan, pues el orden, la disciplina y una consagración completa al trabajo, significan mucho en el buen éxito de toda empresa, así sea de grandes proporciones como de pequeñas.

Ejemplo de lo dicho es, sin duda, la

BOTICA ORIENTAL

que en éstos difíciles tiempos camina hacia adelante á paso de vencedor, á virtud de sus propios esfuerzos y del orden y disciplina que emplea para servir bien al público.

¡¡LA GUERRA DE 1898!!

Oiga usted estas palabras!

Son pocas las personas que no conocen, ni han visitado la BARBERIA POPULAR, que hoy se encuentra situada en la Cuesta de Moras, casa de don Carlos Valverde, nº 562. Pues sepa U., caballerito, que esta Barbería cuenta con oficiales *ÑEQUES*, que, además de sus conocimientos en el oficio, saben lo que es educación, decencia, aseo y actividad, dejando, así, complacidas á las personas más delicadas. En este establecimiento se venden, buenas y baratas, corbatas finas y otras mercaderías propias del ramo, entiende? No se olvide U. de estas líneas, y hasta lueguito, eh?

Cantina Americana
DE

BUENAS NOTICIAS SOBRE LAS GUERRAS.

Esta CANTINA, situada frente á la estación del Ferrocarril de Costa Rica, ha quedado bajo la razón social

PANINSKI Nos.,

ofreciendo buen servicio y esmero á nuestros buenos clientes y al público en general. Hay cuartos reservados y buenos licores, tanto extranjeros como del país; buenos dependientes y prontitud en el despacho. Se VENDE también PINOLILLO FRESCO, *nutritivo y bueno*.

Vicente Madriz y Domingo Núñez

ofrecen al público y á sus clientes en general, su BARBERÍA que se encuentra situada 25 varas al Norte del Correo, contigua á la oficina de "La República."
Cuenta esta Barbería con buenos operarios y

ESMERO EN EL TRABAJO.

Andrés del Valle,
PLATERO.

Prontitud en el despacho y garantía en el trabajo.
Calle 18, Norte, en medio de los doctores Marichal y Uribe; 50 varas al Norte del Mercado.

Se vende barato

un CARRETÓN de cuatro ruedas como los que se usan en el ferrocarril al Pacífico. Está usado, Pero en buen estado. Entenderse en la oficina de Bicicletas, ó sea en el antiguo Hotel Madrid.

LA NUEVA PRENSA

Domingo 19 de Junio de 1898.

De la educación

Trae el hombre al nacer y como gérmenes latentes todas las condiciones que más adelante han de formar su porvenir, grangeándole estimación ó desprecio de sus semejantes. Es cierto que en la temprana edad nótanse á veces *reminiscencias*, pero eso no obsta para considerarle sin inclinaciones determinadas para lo bueno ni para lo malo, sino con una gran ductilidad que le hace apto para recibir toda impresión á medida que va desarrollándose. Son, pues, las circunstancias en que ese desarrollo se efectúa las que deciden de su porvenir.—Abandonado á sí mismo, sin educación, las pasiones ejercerán en su corazón un imperio absoluto, será esclavo de ellas y no encontrará dentro de sí fuerza alguna moral para sacudir su yugo y darse á sí mismo libertad.—De aquí la necesidad de la educación.

El hombre no solamente semejantes por las trabas de la ley escrita que pone valladar de fuerza á la pasión desbordada sino que tiene aun otros deberes: los de personalidad con su conciencia y, con los demás, los que la sociedad impone. ¿Cómo ha de cumplir esos deberes desconociéndolos? No podría; y para cumplirlos necesita que la educación se los ponga de manifiesto.—Educarse no es entrar en esclavitud. Cumplir el deber no es sujetarse á dependencia ninguna, antes por el contrario, el hombre es esclavo cuando por falta de educación desconoce sus dedeberes y sus energías extraviadas truécanse en pasión desordenada.

Fuera de la educación nunca encontrará el individuo esa fuerza moral que forma la dignidad, esa inclinación á la venebolencia que engendra la fraternidad y la tolerancia, vínculo universal impuesto por la civilización, ni los consuelos y firmes creencias que la religión prodiga á los corazones que vacilan.

La primera educación que recibe el niño forma el caracter de toda la vida y por eso esa educación debe ser sencilla, moral y agradable. Uno de los más graves defectos de casi todos los sistemas de educación primaria y secundaria consiste en recargar el cerebro joven con multitud de enseñanzas desagradables é inútiles. Esos sistemas debieran establecer divisiones ó categorías. El niño ó el joven que por su nacimiento y otras circunstancias puede y quiere adquirir hasta los refinamientos de la educación, en hora buena que á ello dediquen su vida entera obteniendo quizá de su dedicación y talentos nuevas luces que marquen nuevas etapas á la investigación y á la ciencia; pero el hijo del jornalero, del campesino, del artesano, del comerciante que desde que van á la escuela están destinados á seguir las huellas de sus progenitores, pierden un tiempo precioso en aprender ramos del saber humano que olvidarán en seguida ó no aplicarán jamás en el medio ambiente en que ejercerán sus actividades. Es menester conocer bien el fin que se propone para no vacilar en el camino que para alcanzarlo se ha de emprender.

La ambición del jornalero, del campesino es que su hijo fuera abogado: el artesano desea ver en su prole médicos famosos, el mozo de cordel suspira por convertir en curas uno ó dos de sus hijos, y estos deseos egoistas nacidos de un cariño mal entendido y de una lamentable ignorancia son los que á la postre vienen á producir la perdición de muchísimos hijos. La noble ambición en el hombre, en el ciudadano de una república donde la igualdad impera, donde el talento se abre paso sin tropezar con las dificultades de casta es, ciertamente, una hermosa manifestación de fuerza moral que aplaudimos, que respetamos; pero es que generalmente se toma por noble ambición la envidia solapada y por talento la calentura de la imaginación. Cada uno quiere, cegado por el fraternal cariño ver en su hijo una celebridad futura y el niño que después de la escuela habría sido un excelente labrador consuelo y sostén de una familia menesterosa, empujado por la seguedad de un padre imprudente y ambicioso acaba por ser en el mundo un ente despreciable, una medianía insufrible, un vicioso lleno de pretensiones.

Las excepciones no contradicen la regla general.

Por cada dos que obtienen el colmo de sus anhelos, cien, mil, fracasan y así vemos ya hoy en Costa Rica esa falange de jóvenes que no pueden vivir sino de los empleos públicos y que decepcionados y no sostenidos por una educación moral van muchos de ellos á engrosar las filas del vicio y á veces la del crimen.

No se tomen nuestras palabras por una injuria gratuita é injusta á todas luces para los hombres ilustrados y competentes, que en su calidad de empleados son partes importantes de la máquina administrativa; nuestros conceptos se refieren á aquellos desgraciados individuos cuya mala educación, cuya vocación errada no les permitió luego ser útiles á sus semejantes bajo ningún concepto y se ven reducidos á buscar las migajas del presupuesto, ó avagar ensayando industrias que no conocen ó entregados á los vicios que destruyen la salud y rebajan la dignidad. Esas son las consecuenciss de la mala educación, ó mejor dicho, de la imprevisión de la imprudencia de no dar al individuo la educación que su persona y circunstancias reclaman.

Si con aplauso universal los gobiernos han declarado *obligatoria* la instrucción primaria y laica además, están en su derecho reglamentándola sabiamente de manera que, sin cerrar la puerta al genio donde quiera que es manifieste, lógrese que el vulgo de los jóvenes tengan la educación que sus circunstancias demanden y antes que perderse en los círculos de las ambiciones y la fantasía, se ganen para la vida del progreso en esferas humildes y apropiadas donde su labor tenga siempre la forma de lo bueno de lo hecho concientemente de lo que puede ser ejemplo.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica